



TERRI TORIOS

DE LA CULTURA

EL CORREO
Sábado, 18.11.17
Nº 1.126



+TR

MÚSICA

La hermosa
y grave voz
de la viola

Entrevista con Isabel
Villanueva, que publica
un disco con obras de
aroma parisino [P12]

ERREPORTAJEA

Kamasi
Washingtonen
suite berria

Amerikar saxofoi-
jotzaile ospetsuak disko
berria kaleratu du duela
gutxi [14.0RR]

siglos de cultura

La Universidad de Salamanca, creada
en 1218, ha sido un centro de saber
vinculado al devenir de España y durante
mucho tiempo también al de la Iglesia



Cuna del conocimiento

La Universidad más antigua de España cumple 800 años de servicio a la cultura y la Historia

La última frase antes de morir del conde duque de Olivares, que durante dos décadas fue el valido del rey Felipe IV y por tanto uno de los hombres más poderosos de Occidente, fue: «¡Ay, aquellos tiempos en que fui rector de Salamanca!» Su último suspiro resultó un recuerdo de unos años felices. Porque Gaspar de Guzmán llegó a la capital charra con 14 años, en 1601, para estudiar Derecho Canónico y pronto accedió a un cargo reservado a los estudiantes, según el modelo de Bolonia en el que se basó aquella Universidad desde su creación. Cuando el futuro valido entró en esas aulas, la Universidad vivía un momento de gloria y, próxima a cumplir 400 años, era uno de los centros más prestigiosos de Occidente. Desde entonces han pasado otros cuatro siglos y la institución se encuentra en plena celebración de su octavo centenario, que se cumplirá en 2018. Es la más antigua universidad española y una de las primeras que se abrieron en el mundo. Aún hoy, decir Salamanca es referirse, antes de nada, a su Universidad, cuyo nombre está vinculado de forma inequívoca al devenir de España y de la Iglesia. La Universidad fue creada

HISTORIA

CÉSAR COCA



por el rey Alfonso IX de León, siguiendo el ejemplo de Alfonso VIII de Castilla, que poco antes había puesto en pie la de Palencia, de vida breve. No se conserva el documento fundacional, pero en 1254 Alfonso X el Sabio le dio unos estatutos y le concedió unas rentas. Un año más tarde, el Papa le otorgó el reconocimiento de sus grados en todo el urbe, con la excepción de París y Bolonia —que tenían sus propias universidades—, una limitación que se extinguió en 1333. La lengua de uso era el latín, como en otros centros, lo que permitía el tráfico de estudiantes y profesores por todo el continente. Lo que ahora parece un gran avance, con el programa Erasmus y la validez de títulos en el ámbito comunitario, era una realidad hace más de siete siglos.

Bolonia fue el modelo a la hora de repartir el poder, con

un gran peso de los estudiantes: lo era el rector y lo eran los integrantes de su consejo asesor, en el que estaban representadas las 'cofradías' que los agrupaban por procedencia. La financiación se basaba en una participación en los diezmos eclesiásticos a través de las tercias reales del Obispado. Durante los dos primeros siglos, solo los catedráticos cobraban. Los ayudantes no percibían salario alguno pero gozaban de privilegios.

Como un Estado

La Universidad era un Estado dentro del Estado, como explica muy gráficamente el historiador y vicerrector Mariano Esteban de Haro: los estudiantes no podían ser detenidos por los alguaciles por gozar de un estatus especial, los propietarios de viviendas de la ciudad no tenían libertad para alquilarlas hasta que todos los alumnos dispusieran de alojamiento y en épocas de carestía del vino se aplicaba a estos el precio de las tabernas de Zamora, siempre más baratas. Así consta en documentos oficiales recopilados por los investigadores de la propia Universidad.

Durante siglos, las clases se impartieron en locales de parroquias de la ciudad, incluso



Historia. Aula de Fray Luis de León, que se conserva como estaba en el s. XVI.



El cielo de Salamanca. Mural de Fernando Gallego.

en la catedral. La primera sede propia data del s. XV. Para entonces, alumnos y profesores de Derecho, Teología y Medicina circulaban con naturali-

dad de Salamanca a Bolonia, París y Montpellier, en viajes en ambas direcciones. Eran ya, junto a Oxford y Cambridge, las universidades más presti-

giosas de Europa.

Al igual que estas, Salamanca contó también con colegios, instituciones que además de alojar a estudiantes eran cen-

DANIEL HERNÁNDEZ RUIPÉREZ
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

UNA OPORTUNIDAD DE FUTURO

La Universidad de Salamanca se encuentra inmersa ya en los actos de celebración del Octavo Centenario de su creación. Una conmemoración que en el año 2008 fue considerada acontecimiento de Estado a través de un Real Decreto y que, desde entonces, ha ido incorporando a su programa una gran cantidad de actividades académicas y culturales, con el objetivo de aprovechar este momento de gran protagonismo de la Universidad española para reivindicar sus valores y funciones en la sociedad.

La Comisión Interinstitucional, creada a tal efecto bajo la presidencia de honor de SS MM los Reyes de España, continúa cerrando el programa. Un programa vivo que seguirá incorporando actividades hasta el final de 2018, en que se considerará concluida la celebración y cuando será el momento de hacer balance, ya que se trata de una conmemoración cuya gran parte de las actividades planteadas nacen con vocación de permanencia.

Son cinco las principales líneas programáticas en torno a las cuales se distribuyen esas actividades: la Universidad del Español, el Liderazgo internacional en la Educación Superior, la Excelencia en la Universidad, Patrimonio e Infraestructuras y Promoción nacional e internacional.

En todas ellas contamos con importantes proyectos, algunos de los cuales se desarrollarán con financiación privada gra-

cias a las exenciones fiscales derivadas de la condición de la celebración de acontecimiento de Estado, de excepcional interés público. Este es otro elemento determinante en el éxito de la iniciativa, ya que nos está permitiendo acercarnos a las empresas y ser capaces de mostrar las múltiples facetas en las que las universidades podemos colaborar con ellas. Son colaboraciones que esperamos que se prolonguen más allá del propio acontecimiento y que confiamos en que sirvan también de experiencias piloto para otras universidades públicas españolas.

Estamos, por tanto, ante una oportunidad de mostrar al mundo las aportaciones que la Universidad ha realizado para la sociedad, a través del conocimiento, la docencia, la investigación y su transferencia al sector productivo. Y lo podemos hacer a través de la historia de una institución, la Universidad de Salamanca, que pese a ser ocho veces centenaria, mantiene su afán por mantenerse en la vanguardia y tiene su mirada puesta en un futuro lleno de retos.

Cuando en 1218 el rey Alfonso IX de León fundó el Estudio General en Salamanca, seguramente no imaginaba hasta qué punto aquella obra iba a tener el largo recorrido que ahora celebramos. Estoy convencido de que, de nuevo, estamos ante un momento singular que nos hará sentirnos orgullosos de la Universidad y proyectarla hacia el futuro.

UNA SUCURSAL VASCA

La presencia de estudiantes vascos en la Universidad de Salamanca fue durante siglos cuantitativa y cualitativamente muy importante. Un estudio de Luis E. Rodríguez-San Pedro para la 'Revista de Historia Moderna' cifra en aproximadamente un 10% de la matrícula en los siglos XVI a XVIII el volumen de los procedentes de las diócesis de Calahorra y Pamplona, a las que pertenecían los alumnos 'vizcaínos' según la terminología de la época. Hacia la capital charra se encaminaban cada curso los segundones – que al no heredar el patrimonio familiar hallaban así una salida de futuro – hijos de comerciantes, burguesía urbana, profesionales liberales, militares y rentistas que vivían con holgura. Los estudiantes se agrupaban en cofradías en razón de su procedencia. En total había ocho, y la de los vizcaínos presumía de ser la más antigua y en muchas épocas también la más numerosa. Hasta la Transición democrática y la creación y consolidación de la UPV/EHU, Salamanca acogió a una cifra elevada de estudiantes vascos, sobre todo de Medicina y Derecho.

tros académicos y de irradiación de cultura, y en el fondo importantes focos de poder a los que iban a parar los hijos de las familias más poderosas del país. De los seis grandes colegios que había en todo el ámbito de la monarquía hispana en el siglo XVI, cuatro estaban allí (los dos restantes, en Valladolid y Alcalá), lo que da una idea de su pujanza. Otro dato revelador es que, por esas fechas, había casi 7.000 alumnos matriculados (para una ciudad con poco más de 20.000 habitantes).

Algunos datos sobre el estilo de vida de los estudiantes revelan la pujanza económica de las familias de muchos de ellos: el futuro conde duque de Olivares estuvo acompañado durante su estancia en la ciudad

por un séquito de 22 personas, incluido un pasante de lecciones. Esto resultaba excepcional, pero quedan numerosos testimonios de que muchos alumnos disponían de cuatro o seis personas para su servicio particular.

No todo eran costumbres aristocráticas. Durante una visita a la ciudad, Felipe II observó con espanto que la urbe universitaria – tenía entonces casi tantos alumnos como habitantes Madrid – era también el mayor burdel del continente. Por eso, ordenó que las prostitutas fueran llevadas al otro lado del río desde el inicio de la Cuaresma hasta pasado el Domingo de Pascua. Ocho días después de esa celebración, el llamado Lunes de Aguas – aún se celebra la festividad –, una comi-

va de estudiantes cruzaba el puente romano y llevaba de regreso a las chicas.

Formar a las élites

Durante siglos, pero sobre todo a partir de los Reyes Católicos, en la Universidad de Salamanca se formó la élite del país. Desde la Edad Media existía una cátedra de Medicina y a finales del XV se creó la de Astronomía (el célebre 'Cielo de Sala-

El siglo XIX acumuló malas noticias para la Universidad, cuya recuperación tanto debe a Unamuno

manca', obra de Fernando Gallego, era en realidad un material didáctico). Pero lo más relevante para esas élites estaba en otras disciplinas: son los años en los que sus canonistas participan en primera línea en los concilios de Constanza y Basilea y la Administración de la monarquía recae casi exclusivamente en sus graduados en Derecho. Solo la Universidad de Alcalá, creada en 1499 por el cardenal Cisneros – y origen de la actual Universidad Complutense de Madrid –, le discutirá en el futuro esa preeminencia. Un viejo dicho asegura que «lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta». Pero Salamanca ha prestado mucho durante siglos, al punto de que la Historia de España no se entiende sin su aportación.

Hasta la independencia de Iberoamérica, será también la Universidad de referencia al otro lado del Atlántico. Aún lo es para la del Rosario de Bogotá, creada en el siglo XVII con los mismos estatutos del Colegio Fonseca, que mantiene el ceremonial original y en la que el cargo de rector sigue reservado a un estudiante. Poco antes, la guerra de 1808 había sido una catástrofe para la ciudad y la Universidad. Las bombas del Ejército francés y la explosión de un polvorín causaron la destrucción de un tercio del casco histórico, incluidos los colegios de Cuenca y Oviedo. La biblioteca fue objeto de un gigantesco expolio por parte de las tropas napoleónicas. La posterior desamortización de los bienes eclesiás-

ticos dejó a la Universidad a merced de los ingresos que pudiera obtener por matrículas. En 1852 desaparecieron los estudios eclesiásticos. Para colmo de males, cinco años más tarde, en aplicación de la ley Moyano, se centralizó la educación superior en Madrid. La de Salamanca fue la primera que recuperó la facultad de emitir títulos de Doctorado, pero tardó un siglo en lograrlo.

Fueron décadas de profunda crisis en las que la Universidad no estuvo lejos de desaparecer. Pero se salvó y en ese rescate hay un nombre que brilla con letras de oro: Miguel de Unamuno. La ciudad entera, no solo la Universidad, se lo paga con una adoración sin límites.



Biblioteca. Imagen de J. Laurent, tomada hacia 1877.

Plaza Mayor del saber

La llamada Escuela de Salamanca tiene tal peso en la cultura occidental que solo es comparable a la Academia de Atenas

Salamanca es, junto a Alcalá de Henares, la Universidad histórica de España. Niña mimada de reyes y pontifices, esa universidad, como la ciudad misma, vivió su mayor momento de gloria entre 1480 y 1580. La cultura, en aquella época, salía a borbotones de sus cátedras y las calles eran un amasijo democrático donde entre la turbamulta escolar podían encontrarse futuros inquisidores y arzobispos, sabios humanistas y hombres de leyes, aventureros listos para zar-

INFLUENCIA

FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR

Catedrático de Hª de España en la Universidad de Deusto

par al Nuevo Mundo y capitanes de Flandes, profundos teólogos y poetas de pose clásica, buscones y pícaros doctorados en la truhanería de los bajos

fondos. El plateresco es el principal sello de Salamanca y marca tan singularmente su fisonomía que ni siquiera la casa de Doña María la Brava, vestigio del medievalismo nobiliario; la mole gigantesca de la Clerencia; el neoclásico palacio de Anaya o la barroca Plaza Mayor desvirtúan el equilibrio del conjunto.

Quedan muchas huellas de los próceres que en algún momento habitaron Salamanca. Son las de Colón y fray Diego de Deza debatiendo planes de navegación en el convento do-



minico de San Esteban, que casi compite con la Universidad en abolengo cultural; las de Fernando de Rojas paseando por las Tenerías, donde trascurre la acción de 'La Celestina', cuyas páginas destilan por cada uno de sus poros el más genuino erasmismo español; las de Ignacio de Loyola yendo preso a los calabozos del Santo Oficio. Son las de fray Luis de León escribiendo 'Noche serena' o traduciendo en secreto 'El Cantar de los Cantares' y las de Salinas, el músico ciego, vistiendo el aire de serenidad y hermosura... Es el estremecimiento cultural del que nos hablan Cervantes, Lope de Vega y tantos otros.

Salamanca fue, en ese tiempo, una de las principales turbinas del pensamiento europeo. Son los años de la conquista de América y de las resonantes victorias de los tercios en Europa, y en las cátedras de la Universidad salmantina se discute de lo divino y de lo humano, tratando de dar explicación a los problemas de toda índole suscitados por las empresas de la monarquía o la Reforma luterana.

Los mejores intelectuales

Plaza Mayor del saber, madre de todas las ciencias, Salamanca podía estar segura de contar con los mejores intelectuales. Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Fray Luis, Diego de Sotomayor, Francisco Suárez, Covarrubias, Martín de Azpilcueta, Tomás de Mercado, Juan de Mariana, El Pinciano... ¡Qué pléyade de hombres ilustres! ¡Qué exhibición de talento y sabiduría! Cuando por todo el viejo continente se halagan los oídos reales con argumentos divinos del poder coronado, la intelectualidad española, con el dominico Francisco de Vitoria al frente, frustra el festejo monárquico abriendo camino, sin embargo, al desarrollo del Derecho Internacional. Y, en pleno proceso europeo de fortalecimiento del absolutismo regio, el jesuita Juan de Mariana defiende la existencia de leyes emanadas del pueblo, cuya modificación solo era posible con el consentimiento de la comunidad si la monarquía no deseaba degenerar en tiranía contra la que existía el derecho de resistencia mediante la revuelta popular o el tiranicidio. Al mismo tiempo nuestro Tácito

español empujaba el ardor patriótico de sus lectores con su Historia general de España.

El Concilio de Trento fue obra, en parte, de la llamada Escuela Salamanca, cuyos sabios defendieron con brillantez la libertad del hombre frente al determinismo protestante. No hay escuela en el mundo que pueda compararse por su influencia internacional a la de Salamanca en cuanto a la definición de un pensamiento recio de derivaciones científicas, jurídicas, económicas y sociológicas, las más de las veces propagadas por pensadores extranjeros. Habría que dirigir la mirada a la Academia de Atenas fundada por Platón y considerada un antecedente de las universidades para medir el alcance de la Escuela de Salamanca.

Con la estatua de Fray Luis de León en el centro, el patio de las Escuelas Menores es uno de los grandes iconos salmantinos. Y la vieja fachada plateada de la Universidad que da a él, tal vez, el rincón más renombrado de la ciudad. Se trata de una portada hermosísima, un poema renacentista hecho piedra. A quien sabe leerlo, le dice lo que era Salamanca en tiempos de los Reyes Católicos, cuyos bustos pueden verse en sendos medallones. «Los reyes a la Universidad y ésta a los Reyes», reza un altiva inscripción que recuerda la importancia de este lugar para la Corona y el Estado. Toda esta obra de arte, como Salamanca entera, está hecha con la piedra arenisca de Villamayor, piedra dorada por la que aún habla el espíritu de la ciudad teológica, imperial y humanista. Piedra del color de la miel.

Pero ni el Patio de las Escuelas Menores, ni el edificio de la Universidad –tan espléndido que no se explica muy bien cómo se puede estudiar allí en medio de tanta belleza– son solo fachada. Ambos conjuntos guardan en su interior importantísimos tesoros del arte y la ciencia. En las Escuelas Menores, destaca la extraordinaria pintura mural realizada por Fernando Gallego a finales del XV, 'El cielo de Salamanca', conservada solo en una tercera parte.

Dentro de la Universidad sobresalen dos lugares: el aula de Fray Luis de León, que está exactamente igual a como el poeta la co-



La rana. Detalle en la ornamentación de la fachada.



Reyes Católicos. Medallón doble en su honor.



Maniquí.

Para prácticas de vendajes, año 1570.

noció, desnuda, fría, con los toscos bancos en los que aparecen marcados los nombres de quienes se sentaban a escuchar las lecciones; y la biblioteca, fundada por Alfonso X en el siglo XIII y, sin duda, el testimonio más elocuente de los siglos de esplendor de Salamanca.

Y al fondo, Unamuno

El Tormes lame por su cara bonita a Salamanca, la arrulla, la sirve de espejo. La imagen de la vieja y apacible urbe, con el río delante y el puente romano que lo atraviesa, es parte fundamental del equipaje sentimental de todos cuantos hemos estudiado allí. Las dos catedrales –hasta en esto es singular Salamanca–, de tan cerca, casi se miran en el agua. Por aquí nació el Lazarillo: «Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tómolle el parto y parióme allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido del río». Y aquí, en la entrada o en la salida del puente, según de donde se venga, está el verraco contra el que estampó su cabeza el endiabrado ciego. Tal fue la cátedra del pícaro.

Quien llega a Salamanca va a parar, sin remedio, a la

Plaza Mayor. Se trata –y no es exageración– de uno de los espacios arquitectónicos más hermosos del mundo. Felipe V, quieto en su medallón, ha visto pasar aquí todas las historias de nuestra historia desde que Alberto de Churriguera firmara el proyecto en 1729. Pero lo que hoy importa es que la plaza, apaisada, de armonía irregular, con soportales repletos de cafés, bares y restaurantes, llena de aire y de luz, sigue siendo una cazuela que bulle. «La plaza gira, zumba y canta», dijo de ella Ilya Ehrenburg en 1931. Y aún es cierto. Sólo tiene unas pocas horas de silencio muy de mañana. Hay que aprovecharlas. Suenan las esquilas de las iglesias y el reloj municipal saluda el día con sus campanadas burocráticas. El amplio cuadrilátero está casi vacío. El sol dora los pináculos y las cornisas provocando profundas sombras. El Novelty –el café centenario desde donde Torrente Ballester observaba la vida que pasaba– espera todavía a su clientela...

Y siempre, siempre... Salamanca es el recuerdo imborrable de Unamuno, cuya casa-museo guarda las notas apremuradas que fueron la génesis de la frase legendaria pronunciada el 12 de octubre de 1936 en el paraninfo: el «venceréis, pero no convenceréis» del filósofo frente al «¡viva la muerte! ¡muera la inteligencia» de Millán Astray. Después de ese exabrupto, solo le quedaba tratar de llegar a un buen morir, a una decente marcha de aquella España a la que había entregado incluso una penúltima y extrañada pasión, corregida por su estremecedora amonestación final. Para que nunca hubiera duda ni de su apasionada existencia ni del camino último que quería recorrer, eligió como epitafio de su nicho en el cementerio de Salamanca los versos finales de su 'Salmo III': «Méteme, Padre eterno, en tu pecho,/ misterioso hogar,/ dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar...»

Desde mis tiempos de estudiante universitario, siempre me reencuentro con Salamanca en este lugar del reposo postrero. Y también yo, como mi paisano Unamuno, atormentado por la Guerra Civil, me digo a mí mismo, en esta hora grave: «Dios no puede abandonar a España». Últimas palabras del contradictorio pensador español.



«Esta Universidad ha estado presente en los grandes momentos de la nación»

Mariano Esteban de Vega Vicerrector para el 800 Aniversario.
«En nuestros estatutos figura el vínculo con Hispanoamérica», explica

ENTREVISTA

CÉSAR
COCA

Mariano Esteban de Vega es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Salamanca y ocupa el puesto de vicerrector para el 800 aniversario desde su creación, hace dos años. Suya ha sido la responsabilidad de coordinar todos los actos tanto académicos como culturales, artísticos e incluso políticos que componen un intenso programa de celebraciones. En esta entrevista concedida a Territorios habla del futuro de la Universidad, su papel en la cultura y los retos que al respecto deberá asumir.

– **La Universidad está ya celebrando el 800 aniversario por su fundación en 1218 pero en el curso 1953-4 también estuvo de celebración por el séptimo centenario. ¿Cómo se explica eso?**

– Lo que se conmemoró ese año, con Antonio Tovar como rector, fue el séptimo centenario de algo así como los primeros estatutos de la Universidad. Había en ese momento un intento de aper-



Vicerrector. Mariano Esteban de Vega, con el logotipo del aniversario. :: n. c.

tura, con Ruiz Giménez como ministro de Educación y Laín Entralgo de rector en Madrid.

– **¿Qué supuso aquello para la Universidad?**
– Fue muy importante. La Universidad nombró Doctor Honoris Causa a Franco y eso sin duda abrió algunas posibilidades, como la recuperación de los fondos bibliográficos acumulados por los colegios mayores durante siglos, muy relevantes porque

eran esas instituciones las que más dinero tenían para adquirirlos. Durante la Guerra de la Independencia fueron expoliados y luego, al recuperarlos, se depositaron en la Biblioteca del Palacio Real. Gracias a esa devolución, nuestra biblioteca será la cuarta o quinta de España por la riqueza de sus fondos.

– **¿Hubo más beneficios?**
– Sí. La ley Moyano, de 1857, había dado la exclusiva de los

«La identificación con la ciudad viene de muy antiguo, ya se daba en el siglo XVI»

títulos de Doctorado a la Universidad Central de Madrid, y la de Salamanca fue la primera en recuperar esa potestad gracias a las gestiones de Tovar.

– **¿Fue la culminación de un proceso de recuperación del valor de la Universidad de Salamanca tras la etapa negra en el s. XIX?**

– En el XIX estuvo a punto de desaparecer. Quedaron solo unas pocas facultades

con muy pocos alumnos. Perdió al mismo tiempo la protección papal y la del Estado y con la independencia de los países iberoamericanos dejaron de llegar estudiantes de aquel continente. A partir de esa situación crítica, la Universidad empezó a recrear su propio pasado, lo que incluía subrayar sus vínculos con América Latina.

– **¿Y eso cómo se hizo?**

– Pues se subrayó mucho que Colón negoció aquí su viaje de 1492, que las élites americanas mejor formadas pasaron por estas aulas y que la Universidad de Salamanca ha estado presente en los grandes momentos de la nación. Ahora, en los estatutos está fijado como objetivo mantener y reforzar esa relación con América Latina.

– **¿Cuándo comenzó la recuperación?**

– Con Esperabé como rector –lo fue durante 31 años, hasta 1900–, ya se consiguió algo, pero la figura fundamental fue Unamuno. Fue él quien le dio ese componente de universalidad que ahora tiene. Estuvo aquí en total alrededor de 45 años, y fuera o no rector, toda la Universidad giró en torno a su figura.

– **¿Cómo se explica una identificación tan profunda entre una ciudad y una universidad? Porque pasa en muy pocas ciudades: Oxford, Cambridge, Bolonia, Salamanca y pocas más...**

– En el caso de Salamanca ya sucedía en el s. XVI. En el 'Lazarillo' se puede contemplar esa identificación. Quizá en otras ciudades hay otros elementos que compiten con la Universidad... En nuestro caso, la Universidad ha transformado el tejido urbano. En el entorno de la catedral, todos los edificios son de la Universidad o conventos que se levantaron vinculados a la misma. En algunas etapas, la Universidad llegó a ocupar casi la mitad del casco histórico, incluida una parte de la plaza Mayor.

– **¿Qué papel puede asumir una universidad con 800 años de antigüedad en la cultura en tiempos venideros habida cuenta del peso de las nuevas tecnologías y el mundo virtual, que descentraliza mucho la actividad?**



- Si hemos vivido 800 años con grandes épocas y otras malas, ha sido por la capacidad para adaptarse en cada momento a los tiempos que iban llegando. Hay que tratar de combinarlo todo: el mundo real y el virtual. Lo que no podemos ser, de ninguna manera, es una universidad cualquiera. Tenemos unas señas de identidad claras, una gran tradición, un enorme peso en la Historia, una condición americana.

Primera gramática

- ¿Y eso para qué sirve en tiempos como estos?

- Para seguir siendo importantes. Somos la Universidad de la primera gramática del castellano, la de la difusión de esta lengua en América, pioneros desde 1929 en los cursos de lengua y cultura española, tenemos un campus de excelencia basado en el español, franquiciamos escuelas de español en Francia, Estados Unidos, Brasil, Egipto y en nuestro propio país.

- **¿Todo gira, en cuanto a proyección internacional y de futuro, en torno a la lengua?**

- Competimos por ser la universidad del español, pero no podemos ser solo eso. Somos los titulares junto al Instituto Cervantes, Telefónica, la Nacional Autónoma de México y la de Buenos Aires, que se ha incorporado más recientemente, de Siele, que es un proyecto de Estado, un servicio de evaluación de la lengua.

- **Todo eso es la lengua.**

- También tenemos un muy buen nivel en las titulaciones sociosanitarias y en otras áreas. Hay datos que revelan nuestro prestigio: en los postgrados de Derecho, la mayor parte de los alumnos son extranjeros y en el conjunto de la Universidad, más de un tercio. Y somos la universidad española con más porcentaje de estudiantes de fuera de nuestro distrito.

- **¿Cuándo concluirán los actos del 800 aniversario?**

- Ha habido un programa muy intenso, que seguirá hasta el 31 de diciembre de 2018. Ese día, por la mañana, habrá un acto final y a continuación se hará el homenaje anual a Unamuno. Con eso se cerrarán las celebraciones.

Universidades anteriores a 1600 en España

- Universidad de Santiago de Compostela, 1495
- Universidad de Palencia, 1212 (la más antigua, desaparecida)
- Universidad del Santo Espíritu, Oñate, 1540
- Universidad de Zaragoza, 1542
- Universidad de Valladolid, 1241
- Universidad de Barcelona, 1450
- Universidad de Salamanca, 1218
- Universidad Alcalá histórica, 1499 (origen de la Complutense actual)
- Universidad de Sevilla, 1505
- Universidad de Granada, 1531
- Universidad de Valencia, 1499

En Iberoamérica

- Real y Pontificia Universidad de México, 1551 (actual UNAM)
- Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo, 1538 (desaparecida)
- Real y Pontificia Universidad de San Fulgencio, Quito 1586 (actual Universidad Central de Ecuador)
- Real y Pontificia Universidad de la Paz y de Gorjón, Santo Domingo, 1558 (desaparecida)
- Real y Pontificia Universidad de San Marcos, Lima. 1551 (actual Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
- Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, Bogotá 1580 (actual Universidad Santo Tomás de Colombia)

GRÁFICO I. TOLEDO